

en las periostitis difusas, para evitar que muera más hueso; 2.º con la intervención, el tiempo necesario para que el hueso se repare es infinitamente menor.

El Sr. Fénelon recuerda varios casos análogos, y entre ellos una caries de medio maxilar inferior por accidentes juveniles, y otro de un hombre, que expuesto á los vapores del fósforo, se le necrosaron completamente los dos maxilares, y fueron extraídos con facilidad.

El Sr. Martínez del Rio hace memoria de casos semejantes; entre otros, una mujer con necrosis de la mitad izquierda del maxilar inferior, y otra que perdió la parte horizontal del mismo hueso.

El Sr. Licéaga manifiesta que es preciso fijarse en la causa de la necrosis: cuando ésta viene por osteitis, hay que esperar á la naturaleza para intervenir; pero esto no es más que la extracción de un secuestro, mientras que los casos á que él se ha referido son de periostitis, y se ha tratado de resecciones.

El Sr. Vértiz llama la atención sobre que es comun despreciar los casos de periostitis alveolo-dentaria, que son tan frecuentes en México; generalmente se mandan estos enfermos á los dentistas, conducta reprochable en su concepto, porque abandonada la afeccion suele traer consecuencias graves. Por mucho tiempo se creyó incurable este padecimiento; pero ahora se cura cuando se atiende con eficacia y en tiempo oportuno. El Sr. Vértiz cita dos casos de periostitis alveolo-dentaria: en uno de ellos hubo necrosis de los alveolos, y en él se ha usado con ventaja la tintura de yodo. En el otro se trató al principio de una postemilla; lo vió el Sr. Montes de Oca; hubo despues osteitis, y en seguida se propagó la flegmasia á los tejidos blandos hasta la region orbitaria.

Siendo la hora avanzada, se dieron á conocer los turnos de lectura y se levantó la sesion.

Concurrieron los Sres. Bandera, Fénelon, Licéaga, Lobato, López Muñoz, Lugo, Martínez del Rio, Reyes D. Agustín, Reyes D. José María, San Juan, Vértiz, Icaza y el Secretario que suscribe.

RAMIREZ ARELLANO.

REVISTA EXTRANJERA.

DE LAS COLORACIONES NORMALES DE LA RETINA Y DE LA FOTOGRAFIA OCULAR.

I.

Hasta aquí se ha creído que la coloracion normal de la retina es blanca. Los trabajos interesantes del Boll * y de Kuhne ** tienden á probarnos que la verdadera coloracion de la retina en el estado de reposo es roja; ó para ser más

* Comunicacion á la Academia de Ciencias de Berlín, fecha 12 de Noviembre de 1876.

** Ver la Revista Científica del 3 de Marzo de 1877. (Paris.)

exacto, que tal es la coloracion, de la parte esencial de la retina, ó sea de la capa profunda formada por los conos y los bastoncillos; detalle que no deja de tener su importancia, puesto que por sí solo bastaria para probarnos que no puede atribuirse dicha coloracion á los vasos de la retina, estos últimos estando situados, como todo el mundo lo sabe, en las capas superficiales sin penetrar jamás hasta la capa de conos y bastoncillos, ni tan siquiera hasta la membrana limitante externa. Además, las experiencias que más léjos relatarémos demuestran, con la mayor evidencia, que el color rojo de la capa de conos y bastoncillos, es perteneciente á dichos elementos nerviosos, y no pueden atribuirse de ninguna manera á los vasos retinianos.

Para observar la coloracion roja de la retina, todo el mundo comprenderá fácilmente que es preciso principiar por no destruirla; pero como su destruccion es fácil, como la luz del sol basta para aniquilarla rápidamente, preciso es tomar ciertas precauciones que faciliten su preservacion durante cierto tiempo. La primera condicion que es preciso llenar consistirá en adoptar, para observar la retina, una luz que no destruya la sustancia colorante; para eso escogerá uno un cuarto alumbrado exclusivamente con una luz de sodio, ó bien bastará el hacer pasar al traves de vidrios amarillos, la luz natural que penetra en dicho cuarto, cuidando que no penetre la luz del sol por otra parte más que al través de dichos vidrios amarillos. Despues de tomadas esas precauciones, puede uno extirparle al animal, cuya retina desea observar, el globo ocular abierto, separar la retina y verla con toda calma. Poco importa que sea perro, rana ú otro animal que esté vivo ó muerto, á condicion que la muerte haya tenido lugar en el cuarto alumbrado como lo he dicho anteriormente, ó bien en un lugar oscuro y que desde la muerte no hayan sido expuestos los ojos á la claridad del sol. En esas condiciones podrá observarse, segun Kuhne, el color purpúreo de la retina. Pero esas retinas que han conservado su color rojo, expóngámolas á distintas luces y observemos lo que se pasa: á la luz de un dia claro, la retina palidecerá en 30 segundos; á la luz del gas la decoloracion se operará de una manera bastante lenta; á la luz azul, en dos horas; á la luz que dejan pasar los vidrios amarillos, en un tiempo mucho más largo; en fin, expuestos á la luz sódica, la retina conserva su color rojo indefinidamente, ó por lo ménos durante 24 ó 48 horas.

Esa materia colorante que vemos tan alterable por la accion de la luz comun, resiste enérgicamente, cosa curiosa, á la accion de ciertas sustancias químicas poderosas; ha resistido sin alterarse á la desecacion sobre una lámina de vidrio á la accion del amoniaco concentrado, del cloruro de sodio en solucion saturada, del alumbre, del acetato de plomo y muchas otras sustancias; despues de haber sido sometido á estos diversos tratamientos, la retina ha conservado siempre su color rojo tan intenso como ántes, y se ha mostrado impresionable á la accion de la luz, á pesar que la decoloracion exija una exposicion más prolon-

gada, variando el tiempo, segun los casos. Algunas de las sustancias precedentes, tales cual la solucion de alumbre, presentan la ventaja de endurecer la retina, pero al mismo tiempo la opacifican; en ese caso la coloracion roja no aparecera sino viendo la retina por su cara profunda.

La decoloracion que hemos visto producirse por la accion de la luz sobre la retina privada de vida, se produce constantemente en la retina viviente; pero miéntras que en el primer caso la decoloracion se produce una vez para siempre en el vivo, ántes al contrario, la retina recobra su color rojo con la misma facilidad con que la luz lo destruye. Las experiencias numerosas de Kuhne tienden á probar que la regeneracion de la materia roja es debida al epitelium interpuesto entre la corioide y la retina, epitelium que ha sido considerado como formando parte de la corioide segun unos, y de la retina segun otros. En todos casos la facultad de regenerar la sustancia roja, está intimamente ligada á la vitalidad del tejido regenerador, y por lo tanto no persiste sino pocos minutos despues de muerto el animal. Una de las experiencias más interesantes de Kuhne es la siguiente:

«En el ojo de un conejo practica rápidamente una seccion ecuatorial, y en seguida separa de la corioide una pequeña parte de la retina, interponiendo entre ambos un pedacito de porcelana, miéntras que el resto de la retina descansa sobre la parte correspondiente de la corioide; hecho eso, expone el ojo á la luz durante el tiempo necesario para decolorar la retina, lo cual no tarda; inmediatamente sustituye á la luz natural la luz sódica; observando que la retina permanece blanca en la parte aislada de la corioide; miéntras que en la otra parte, en la que las dos membranas (retina y corioide) han permanecido en contacto, el color rojo se ha producido. Para completar la experiencia, suprime el pedacito de porcelana operando siempre á la luz sódica, y establece el contacto entre la retina y la corioide en toda su extension durante algunos minutos; la porcion de la retina que permanecia blanca recobra su color rojo, haciéndose imposible el distinguir una parte de la otra.»

(Concluirá.)

CRONICA MEDICA.

CRÓNICA MÉDICO-QUIRÚRGICA DE LA HABANA.—En la página 213 del tomo IV que corresponde al presente año, hemos visto con satisfaccion reproducido el artículo que sobre «El Plátano» publicamos en nuestra *Gaceta*, y que fué leído por nuestro consocio el Sr Herrera en una de las sesiones de la Academia.

Distincion tan honrosa en un periódico tan justamente estimable, nos ha halagado demasiado, y merece nuestras gracias más expresivas.